

(1), y Ciceron: "Al disputar, no se ha de atender tanto a las consideraciones de autoridad, cuanto a las de la razon" (2), y en fin Plinio el Joven: "Es decente la discusion con un hombre docto y pe- rito" (3), como lo es el Ilustrisimo Sr. Sollano. Además, conviene tener en cuenta mi edad, y que no escribo con lijereza y sin cono- cimiento de causa. Anciano es el Ilustrisimo Sr. Sollano y anciano soi yo. ¿Qué tiene de extraña una conferencia entre dos ancianos, sea de palabra, por escrito o por la prensa, siendo tranquila, razo- nada y respetuosa, sobre una materia que importa mucho a la ju- ventud?

Por último, la misma historia de esta cuestion sobre los clásicos, que he presentado en la Adicion 12ª, es otra de mis defensas. Desde un principio se presentaron en la arena un Presbitero: Monseñor Gaume, y un Sr. Obispo: Monseñor Dupainloup; un Sr. Obispo anti- gaumista: el de Viviers, y un Presbitero gaumista: el P. Ventura; un Sr. Obispo gaumista: el de Urgel, y un Presbítero antigaumista: el P. Arsenio Cahour de la Compañia de Jesus. Y sin embar- go, nadie en Europa llamó la atencion sobre que de los controver- sistas unos fuesen Presbíteros y otros Señores Obispos; por que se trataba de una materia puramente científica y literaria, se fijó la aten- cion únicamente en las razones que se alegaban de una y otra par- te. Es verdad que yo no soi un Gaume ni un Cahour, ni un Cardenal Ostiense; pero tampoco Lagos es un Paris, ni México una Euro- pa. ¿Pues qué en las villas y pueblos no ha de haber maestros de escuela, por ser villas y pueblos? Aquellos Señores discutieron para ilustrar a la Europa, y yo discuto para los de mi mesnada, quie- ro decir, para comunicar el escaso fruto de mis estudios a mis com- patriotas iguales a mí, y en pro de la juventud mexicana.

ADICION 25.ª

ENSEÑANZA DE LOS CLASICOS PAGANOS EN EL SIGLO I, ASABER, POR SAN PABLO.

No esperemos vér a San Pedro ni a San Pablo ni a ningun otro apóstol en las Catacumbas, sentados en sus sillas de palo enseñan- do a traducir a Ciceron, Homero y Virgilio; pero si vémos a San Pablo aprovechándose de las doctrinas de los clásicos paganos, pa- ra enseñar la religion cristiana a los niños, a los jóvenes, a los hom-

(1) Homilia 9 De Laudibus S. Pauli.

(2) De Natur. Deor., lib. 1ª

(3) Epist. 20 ad Cornel. Tacit.

bres maduros y a los viejos. En la historia de los Hechos de los A- póstoles leemos: "Pablo, pues, puesto en pié en medio del Areópago, dijo: "Varones Atenienses, en todas las cosas os veo como mas supersticiosos. Por que pasando, y viendo vuestros simulacros, hallé tambien una ara, en que estaba escrito: *Al Dios no conocido*. A- quel pues, que vosotros adorais sin conocerlo, ese es el que yo os a- nuncio. . . . Por que en él mismo vivimos, y nos movemos, y somos: como dijeron tambien algunos de vuestros poetas. Por que de él tam- bien somos linaje. Siendo pues linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad es semejante a oro" etc. (1). Sobre las cuales pa- labras dice el sapientisimo Alápide, llamado el príncipe de los ex- positores: "Estas palabras: "Por que de él tambien somos linaje," son palabras de Arato en su libro Los Fenómenos. Arato fué poeta antiguo y célebre, delicias del Rey Antioco, en la Olimpiada CXXV, en el año de 472 de la fundacion de Roma, natural de Solos, no lejos de Tarso, y por lo mismo casi conciudadano de Pablo." Luego San Pablo estaba bien impuesto de las doctrinas del poeta pagano A- rato, puesto que cita su verso al pié de la letra. Y como se refe- re, no solamente a Arato, sino a otros poetas, se sigue que el Após- tol estaba bien impuesto de lo que decian los libros de los clásicos paganos. En efecto, como dice Alápide, lo mismo que estaba escri- to en el libro de Arato estaba en los de Platon, Ennio, Ciceron y Virgilio, cuyas doctrinas cita dicho expositor al pié de la letra.

El mismo San Pablo escribiendo a los Corintios les dice: "No querais ser engañados. Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres" (2). Sobre la cual sentencia "Las malas con- versaciones" etc. dice Alápide: "Este verso es un senario de Menan- dro, dice San Gerónimo." Luego San Pablo estaba bien impuesto de las doctrinas del clásico pagano Menandro, pues cita su verso al pié de la letra. El mismo San Pablo en su Epistola a Tito dice: "Di- jo uno de entre ellos, propio profeta suyo: que los de Creta siempre son mentirosos, malas bestias, vientres perezosos. Este testimonio es verdadero" (3). Y San Gerónimo dice que ese uno de entre ellos fué Epiménides, poeta griego. Luego San Pablo estaba bien impuesto de las doctrinas del clásico pagano Epiménides, pues lo cita al pié de la letra.

Alápide presenta esta dificultad y la resuelve: "Dirás: estos poe- tas yerran y mienten: ¿como pues, del dicho de ellos dice el A-

(1) Cap. 17, vv. 22 y sigs.

(2) I Cor. 15-33.

(3) Cap. 1ª, v. 12.

póstol: "Este testimonio es verdadero?" Responden San Gerónimo y el Crisóstomo (pido su atención a los Señores gaumistas): que el Apóstol no aprueba aquella opinión de la divinidad de Júpiter, con cuya ocasión dijo esto Epiménides; sino solo *la cosa misma*, esto es, que los cretenses eran mentirosos, asaber, por la ingénita inclinación a mentir y engañar: y esto sí es verdadero." En este sentido digo "Enseñanza de los clásicos paganos en el siglo I, asaber, por San Pablo."

San Gerónimo en su Epístola a Magno, orador de Roma, que le echaba en cara al Santo el que siendo un Doctor católico, citaba con frecuencia los clásicos paganos, le dice: "Y a lo que me preguntáis en el fin de vuestra carta, que por qué en mis libros pongo algunas veces ejemplos de las letras seculares, y mancho la hermosura de la Iglesia con las suciedades de los gentiles?, respondo brevemente, que nunca vos me preguntáis esto, si no estuvierais del todo entregado a Tulio, y si leyerais las Santas Escrituras, y dejando a Volcacio, revolvierais los expositores de ellas: por que quien hai que no sepa que en los Libros de Moises y en los de los Profetas etc. . . Más aun tambien el Apóstol San Pablo, escribiendo a su discípulo Tito se aprovechó de un versezuelo del poeta Epiménides que dice así: "Siempre los de Creta son mentirosos, malas bestias, vientres perezosos." . . Y en otra Epístola el mismo Apóstol (I Cor. 15) pone un senario del poeta Menandro que dice así: "Las malas palabras corrompen las buenas costumbres". (Act. 17). Y estando en Atenas disputando en la audiencia o templo de Marte, citó por testigo al poeta Arato diciendo: "Y somos de su mismo linaje y casta:" lo cual es cláusula de un verso heroico. Y por que aun no pareciese poco todo esto, el Capitan del ejército de Cristo y orador invicto, haciendo el negocio de la causa de Cristo, aun la inscripción de la estatua que leyó acaso, la torció con grande arte para argumento de la fé; y esto hacia como quien habia aprendido del verdadero David a sacar por fuerza la espada de las manos de sus enemigos, y cortar la cabeza del severísimo Goliath con su propio alfanje (I Reg. 17); y tambien habia leído en el Deuteronomio (Deut. 17), que estaba mandado por palabra del Señor que a la mujer cautiva o esclava, le rayesen la cabeza y las cejas, y que le cortasen todos los pelos y uñas del cuerpo, y que así la podrian tomar por mujer. ¿Pues qué hai que maravillar de que yo procure hacer de la ciencia secular, por su hermosura y gallardía en el lenguaje, y por la gracia de sus miembros, de esclava y cautiva una israelita?"

¿No os parece, Señores lectores, que la doctrina de la Enciclica es idéntica a la de San Gerónimo, y que la elocuencia *germana* no es

mas que una israelita? Santo Tomas de Aquino, comentando estas palabras del Apóstol. "Este testimonio es verdadero, dice: "Mas confirma el testimonio" etc. (1). El sabio Calmet, comentando estas palabras de San Pablo poco antes citadas: "como dijeron tambien algunos de vuestros poetas", dice: "El ejemplo de Pablo que cita aquí el testimonio de un poeta profano, defiende a aquellos escritores que al tratar de las cosas de la Religion, no se abstienen del testimonio de los escritores que condena la Iglesia. Esto lo pide algunas veces la defensa de una buena causa, para que los enemigos de la verdad sean combatidos ellos mismos con sus armas, lo que fué practicado aquí por Pablo. Algunas veces la misma verdad, obligada a servir al error en la boca de un gentil o de un hereje, como que se rescata de la cautividad, cuando sacada de los escritos de ellos, como que se libra de la cárcel y se arma contra el error mismo."

Gaume ha dicho que los clásicos paganos son malos, y por lo mismo *antipáticos* a la religion cristiana [2]. En efecto, lo malo es antipático a lo bueno, como es la religion cristiana: por esto no se vé que San Pablo ni ningun Santo Padre, haya citado en sus libros por via de enseñanza ninguna palabra o pasaje obsceno, ni error mitológico, ni ninguna cosa mala de los clásicos paganos; pero si han usado de las doctrinas, lenguaje y estilo de ellos, lo cual no hubieran hecho si dichas doctrinas, idioma y estilo fueran *antipáticos* a la religion cristiana. Luego las referidas doctrinas, idioma y estilo no manchan la hermosura de la Iglesia, sino que antes son muy útiles a la elocuencia católica, por la hermosura, gallardía y gracia de sus miembros.

Tal fué la enseñanza de San Pablo y el uso que hizo en ella de los clásicos paganos. Respecto de los demas apóstoles, un excelente historiador de la Iglesia dice: "Limitándose los Hechos de los Apóstoles a la historia de Pedro y Pablo, no hacen mencion del resto de los doce. Esto no carece de motivo, pues no hubieran hecho mas que repetir los mismos milagros, los mismos padecimientos y las mismas virtudes" (3), y me parece que podia haber añadido *y las mismas doctrinas*.

Concluyamos. ¿A quienes enseñó San Pablo los clásicos paganos? ¿Solamente a los hombres maduros y a los viejos? No, tambien

(1) Vease la doctrina del Angélico al pié de la letra en la Adición 9.^a pag. 22, línea 22.

(2) Obra cit., El Renacimiento, pte. 4.^a, cap. 1.^o § 1.^o § 1.^o

(3) Alzog, Historia Univ. de la Iglesia, § 49.

a los jóvenes y a los niños, por que era enviado a predicar a toda criatura, y sus Epistolas se leian y enseñaban en la iglesia tambien a los jóvenes y a los niños. Luego los doctores que en los primeros siglos de la Iglesia enseñaron los clásicos paganos a la juventud de las escuelas cristianas, no hicieron una cosa nueva, sino que imitaron a San Pablo: el ejemplo del Apóstol es su justificacion: *Exemplum Pauli illos tuetur*. Por que ellos enseñaban los clásicos paganos para que sirvieran a los jóvenes de arma contra los errores de los mismos paganos: *in errorem ipsum armatur*. Y si nó, ¿por qué esta enseñanza desagradaba tanto a los paganos y su emperador Juliano el Apóstata la prohibió? Todos los colegios cristianos que desde el siglo II hasta hoy han enseñado bien los clásicos paganos a la juventud, han obrado conforme a la verdad que expresa la doctrina de Santo Tomas presentada en la Adicion 9.ª, por que ellos no han aprobado toda la doctrina de dichos clásicos: errores mitológicos, obscenidades etc.: *Nec propter hoc approbatur tota eorum doctrina; sino que han elegido lo bueno de ellos y desechado lo malo: sed eligitur bonum, et respuitur malum.*

ADICION 26.ª

ENSEÑANZA DE LOS CLASICOS PAGANOS A LA JUVENTUD EN EL SIGLO II.

Dos sacerdotes célebres han lastimado la gloria de la Iglesia Católica, y desfigurado la Historia, escribiendo de una manera falsa de los colegios cristianos de educacion literaria de la juventud, en los primeros siglos de la Iglesia y en la edad media: el Abate jesuita Juan Andres y el Abate Gaume; aquel español apasionado exageradamente por la literatura árabe, y este, apasionado exageradamente por la literatura cristiana.

El Abate Andres dice: "No me atreveré a decir, que las muchas academias eclesiásticas que muchos Obispos y celosos prelados han fundado para el adelantamiento de los estudios sagrados, hayan sido formadas sobre el modelo de los árabes; pero sí diré que Alcasemo, llamado vulgarmente Ebu Alrabi, antes que entre los cristianos estuviesen en estimacion semejantes establecimientos, fundó en Córdoba su patria para ilustrar mas el Alcorán, una academia que tuvo el nombre de Alcoranística. *Los colegios de educación son una institucion cuyo origen, a mi juicio, se debe referir a los sarracenos.* . . . Viéndose ahora en España tanta multitud de colegios, y haciendo reflexion de que el primero que pensó en tal institucion en la Europa fué un español, es asaber el célebre Cardenal Albornoz, en la fun-

dacion del noble colegio de San Clemente de Bolonia, y que despues de él fundó a su ejemplo otro el Sumo Pontifice Gregorio X, y que posteriormente se fundaron otros . . . no será cosa razonable el asegurar que de los árabes toman su origen nuestros colegios, y que esta institucion puede tambien ser contada entre los beneficios que la moderna cultura debe reconocer recibidos de la Literatura Árabe?"

Tales son las opiniones de Andres en su obra "Del Origen, Progresos y estado actual de toda Literatura", tomo 1.º, cap. 1.º: opiniones admirables en un hombre tan sabio, y que hacen recordar aquella sentencia del literato español D. Francisco Javier de Iriarte, que lo refutó: "La valentia en afirmar las cosas es en muchos autores causa de muchos anacronismos" (1). La academia Alcoranística fué fundada por Alcasemo a mediados del siglo XIII. El colegio de San Clemente fué fundado por Albornoz a mediados del siglo XIV.

El Abate Gaume en su Gusano Roedor, al tratar de la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud en los colegios cristianos, distingue varias épocas históricas: llama primera época los siglos I, II, III, IV y V, segunda época la edad media etc. Dice: "Nous venons de voir quel fut le système d' instruction litteraire suivi par les chrétiens durant la première époque, c' est à dire pendants les cinq premiers siècles de l' Eglise. Nous allons l' étudier dans la seconde époque, qui comprend toute la durée du moyen âge.—En interrogeant avec soin les monuments qui nous restent, nous trouvons la même méthode, si ce n' es que les auteurs païens sont encore moins lus, qu' ils disparaissent même entièrement du nombre des classiques (2) . . . Pendant la première époque, les livres classiques de l' enfance sont *exclusivement chrétiens* . . . Or, cette enfance se prolongeait longtemps. Il n' était pas nécessaire, en effet, d' appliquer la jeunesse de si bonne heure à l' étude de la grammaire et de l' y retenir, comme on le fait aujourd' hui, durant tant d' années [3] . . . Pendant les deux premières époques, les classiques, c' est à dire, tout à la fois les livres et les arts présentés pour modèle à l' enfance sont *exclusivement chrétiens*" [4]. En sus Cartas al Sr. Dupainloup, oprimido por la lógica y los hechos alegados por el sabio Obispo de Orleans, cejó algo al parecer, pues confiesa que en los

[1] Disertacion histórica sobre las Sociedades, Colegios y Academias de Europa y en particular de España antes de la invasion de los moros. Publicada en 1803.

[2] Cap. 6.

[3] Cap. 5.

[4] Cap. 7.

cinco primeros siglos de la Iglesia se enseñó en los colegios cristianos *un poco* de los clásicos paganos. Dice: "Avant la Renaissance, on étudiait, et on laissait étudier *un peu* le paganisme. Que si *quelque fois* on fait étudier les auteurs profanes, on environne cette étude de précautions qui en neutralisent le danger. Ainsi, jamais on ne met le texte même entre les mains des enfants; le maître se contente de les lire en les expliquant." Digo "cejó algo al parecer", por que en la realidad no cejó nada. Eso fué lo que sucede frecuentemente en las disputas literarias: *hablar sin decir nada*; lo que en el lenguaje forense vulgar se llama *chicana*; responder algo el contrincante por no quedarse callado, sin responder ninguna cosa en sustancia. Por que decirse que se traduce un libro, por ejemplo del latín al castellano, sin que cada discípulo tenga en la mano el libro latino, para que vaya viendo la correspondencia de cada palabra latina con cada palabra castellana, y de cada sintaxis y pensamiento latino con cada sintaxis y pensamiento castellano, es lo mismo que no traducirse nada. Esa *chicana* es enteramente gratuita, pues Gaume no cita ningún autor ni monumento histórico que la pruebe, ni aun que la haga conjeturar. En su obra *La Revolución* habla en el mismo sentido que en su *Gusano Roedor* y en sus *Cartas a Monseñor Dupainloup*, y refiriéndose a ellos, dice: "Apenas se escribió el Evangelio, cuando se le vió protestar contra la Biblia de Satanas. Los hombres apostólicos a medida que se iban regenerando por medio del bautismo, decían a las naciones: "Absteneos de leer los libros de los gentiles: (*abstinet ab omnibus libris gentilium*), pues nada teneis que ver con sus doctrinas, leyes y falsos profetas, que han seducido a algunos hombres lijeros, y hécholes perder la fé. Todo lo teneis en el código divino, y no necesitais por lo tanto recurrir a las fábulas. ¿Quereis historia? En él teneis el Libro de los Reyes. ¿Necesitais filosofía y poesia? Buscadlas en los Profetas, en Job y en los Proverbios, y las hallareis mas perfectas y abundantes que en ninguna obra de los sofistas (1) y poetas paganos. ¿Quereis el género lírico? Leed los Salmos. ¿Deseais examinar antiguos orígenes? Estudiad el Génesis. ¿Buscáis leyes y preceptos de moral? Tomad el código divino del Salvador. Absteneos, pues, de todas las obras profanas y diabólicas: *Ab omnibus itaque alienis et á diabolo excogitatis fortiter abstinete*. (Constituciones Apostólicas, lib. 1.º, cap. 6).—¿He dicho yo mas que esto por ventura?—El monumento capital que hemos citado, y que es a la vez una protesta enérgica contra el estudio de los autores paganos y una elocuente excitacion

(1) Platon y Aristóteles no fueron segun Gaume mas que sofistas.

al de los autores del Cristianismo, tiene de existencia diez y siete siglos; ¡y sin embargo hai quien dice que soi un innovador! En él se haya fielmente resumido el pensamiento de la Iglesia, ¡y no obstante hai quien dice que la insulto! (1)—Ahora bien: la Iglesia no se desdice ni es capaz de contradecirse. El espíritu que la animaba en su cuna es el mismo que la anima hoy y que la animará siempre. Por consiguiente y en vista de la Constitucion Apostólica que acabo de citar, tenemos derecho para afirmar *a priori* y sin recurrir a otras pruebas, que la Iglesia no cesó nunca ni cesará de ser *antipática* al estudio de los libros paganos. . . El espíritu cristiano no permaneció mudo, pues a cada tentativa opuso enérgicas protestas que seria ocioso recordar aquí, mucho mas habiéndose mencionado ya en otras ocasiones. Nos contentaremos, pues, con presentar algunos hechos generales y evidentes como la luz del dia, que resumiendo la tradicion auténtica, prueban a la vez la perpetuidad y el poder de esa protesta que en los siglos anteriores al Renacimiento llegó a ser la reina de la opinion y la regla general" (2).

El P. Ventura dice: "Es un hecho que durante los primeros siglos de la Iglesia, hasta los maestros cristianos de literatura explicaban a la juventud los clásicos paganos, y que los mismos padres cristianos enviaban a sus hijos a aquellas escuelas, sin temor de comprometer la pureza y la solidez de su creencia; pero este hecho (aquí va el subterfugio), debido solo a circunstancias excepcionales y propias únicamente de aquel tiempo, y que nuestros adversarios se hacen la ofensa de no ver, era entonces una necesidad a que podia cederse sin peligro" (3).

Es decir que Gaume afirma, que en los cinco primeros siglos de la Iglesia *no se enseñaron* los clásicos paganos en las escuelas cristianas, y Ventura afirma que *se enseñaron*. ¿Como nos entendemos? Gaume ha sido el jefe del sistema y ejército contra los clásicos paganos, y Ventura ha sido su segundo en jefe. Si al comenzarse una batalla, el general en jefe dá al ejército la orden de que se haga tal cosa, y el segundo en jefe manda que se haga todo lo contrario ¿qué resultará? ¿Qué confianza tendrá el ejército en sus jefes y en la fijsa de sus principios sobre el negocio que traen entre manos?

Veamos si es cierto lo que han escrito los Abates Juan Andres y Gaume sobre la enseñanza en los colegios cristianos en los cinco

(1) En otra Adiccion me ocuparé de este monumento, de las Constituciones Apostólicas, y veremos si es cierto lo que aquí dice Gaume.

(2) El Renacimiento, pte. 4.ª, cap. 1.º

(3) Apéndice al Discurso 2.º